

ANDRÉ MAHÉ

# El Plasma de Quinton

## El secreto de nuestros orígenes

El agua de mar, nuestro medio interno



Icaria  Milenrama

3.<sup>a</sup>  
edición

ANDRÉ MAHÉ

EL PLASMA DE QUINTON  
EL SECRETO DE  
NUESTROS ORÍGENES

EL AGUA DEL MAR, NUESTRO MEDIO INTERNO

Icaria  Milenrama

This One



NLGF-Y5F-6YLE

Copyrighted material

Libro Amigo de los Bosques

**GREENPEACE**

El papel de este libro es 100% reciclado, es decir, procede de la recuperación y el reciclaje del papel ya utilizado. La fabricación y utilización de papel reciclado supone el ahorro de energía, agua y madera, y una menor emisión de sustancias contaminantes a los ríos y la atmósfera. De manera especial, la utilización de papel reciclado evita la tala de árboles para producir papel.

Título original: *Le secret des nos origines*, La Colombe, 1962,  
Le Courrier du Livre, 1993

Traducción del francés: Álvaro Altés

Diseño de la colección: Josep Bagà  
Ilustración de la cubierta: Sergi M. Casals

© Herederos André Mahé / Ivonne Mahé

© de esta edición:

Icaria editorial, s.a.

Arc de Sant Cristòfol, 11-23

08003 Barcelona

[www.icariaeditorial.com](http://www.icariaeditorial.com)

ISBN 84-7426-449-9

Depósito legal B-14.488-2006

Primera edición: 1999

Reimpresión: 2006

Composición Grafolet, S. L.  
Aragón, 127, 4º 1ª - 08015 Barcelona

Impreso por Romanyà/Valls, S. A.  
Verdaguer, 1 - Capellades (Barcelona)

Impreso en papel reciclado

*Impreso en Cataluña. Prohibida la reproducción total o parcial.*

# ÍNDICE

Las propiedades curativas del agua de mar  
según René Quinton, *Joan Miquel Coll Bouisset* 7

Introducción 15

Capítulo I 19

Capítulo II 29

Capítulo III 37

Capítulo IV 45

Capítulo V 53

Capítulo VI 65

Capítulo VII 77

Capítulo VIII 83

Capítulo IX 93

Capítulo X 105

Capítulo XI 115

Capítulo XII 127

Capítulo XIII 137

Bibliografía 145

Addenda (1990). Los beneficios de los oligoelementos. La fuerza del océano, *Paul Macouin* 147

Addenda (1999). El uso actual del agua de mar en dietética y terapia. Avances en el método terapéutico marino de Quinton, *Marco Francisco Payá Torres* 155

Direcciones de interés 174

son las proteínas responsables del paso del agua a través de la membrana celular y sólo dejan pasar moléculas de agua haciendo barrera a cualquier otro elemento.

Por ello, los Laboratoires Quinton no calientan nunca el agua de mar, la microfiltran en frío a 0,22  $\mu$ , microfiltración esterilizante según la Farmacopea Europea.

### Los micronutrientes

Aunque desde tiempos inmemoriales el hombre conoce la importancia de una buena alimentación, sabemos que las plantas son los únicos organismos capaces de fijar los minerales y otros elementos, pero actualmente resulta difícil encontrar alimentos con los nutrientes necesarios, ya sea por los pesticidas sintéticos o por los piensos, incluso de origen animal para animales herbívoros.

El mar es el lugar, alejado de la mano del hombre, donde podemos encontrar plantas que aún conservan todas sus propiedades.

Según distintas bibliografías están presentes en el agua de mar todos los elementos de la tabla periódica del ruso Mendeleiev. La Universidad de Miami detectó en 2001 ochenta y cinco elementos, pero el profesor A. Murray de la Universidad de Washington estableció, en 2003, la totalidad de los elementos, incluidos gases nobles e isótopos.

El sodio y el cloro forman el 84% de estas sales. El magnesio, el potasio y el calcio y los demás elementos forman el 16% restante.

El fitoplancton, que, no olvidemos, son plantas, captan estos minerales. A partir de entonces entra en funcionamiento la cadena alimenticia marina con el zooplancton como principal generador de secreciones de elementos biodisponibles. Esto es la biocenosis.<sup>6</sup>

La biomasa se concentra en unos puntos llamados vórtex o eddies.<sup>7</sup> Son grandes concentraciones fitoplanctónicas que se suelen reagrupar en torbellinos. Estos puntos existen por todos los océanos del mundo y René Quinton ya los intuyó.

Ahí, en estos puntos concretos, los Laboratoires Quinton recogen el agua de mar destinada a sus productos.

---

6. Maurice Aubert, Université Internationale de la Mer.

7. The National Oceanographic Data Center.

torio farmacéutico y avalado por más de cien años de experiencia clínica.

Los Laboratoires Quinton gozan de un prestigio mundial único gracias al nombre de su fundador, René Quinton, y al método de fabricación fiel al original, pero actualizado a las normas vigentes, de sus especialidades únicas y difícilmente imitables, como vamos a descubrir en el excelente libro de André Mahé.

# CAPÍTULO I

En el origen de los trabajos que van a permitir a Quinon establecer su *teoría marina* se encuentra siempre una serie de hipótesis. Esto se le ha reprochado a veces, como si su caso fuese único. Es cierto que la imaginación, forjadora de la hipótesis, adquiere en su trayectoria intelectual una importancia sin igual, que sorprende y escandaliza un poco a los racionalistas estrechos de miras.

Han existido, y existirán sin duda durante mucho tiempo todavía, mentes para quienes la verdadera ciencia debe estar separada de la imaginación y contentarse con acumular datos. Lo gracioso es que a menudo eligen como referencia la concepción de ciencia experimental de Claude Bernard, olvidando o ignorando que el célebre fisiólogo ha tomado precauciones contra ellos.

Porque Claude Bernard no sólo reivindica la hipótesis como base de lo experimental, sino que además la fundamenta en el sentimiento.

El método experimental se apoya sucesivamente en el sentimiento, la razón y la experiencia», declara en *Introduction à la Médecine expérimentale*. El sentimiento engendra la idea o la hipótesis. Una idea anticipada o una hipótesis es, pues, el punto de partida necesario para todo razonamiento experimental. Sin ella no se podría hacer investigación alguna ni instruirse, sólo se podría acumular observaciones estériles.



hasta el ser humano. Ahora se trata de confrontarla con la realidad, comienza una tarea que se revelará abrumadora pero que no hará a disgusto. Pero retomemos el hilo de su reflexión partiendo de la víbora primera, que algún día tendrá un lugar en la historia anecdótica de los descubrimientos, junto a la manzana de Newton y la marmita de Denis Papin. No me extenderé en esta concepción general porque haría necesario un volumen. Mi intención sólo es mostrar que la teoría marina forma parte de un vasto conjunto.

La víbora es un organismo de sangre fría, que tiene la temperatura del medio exterior, reconocía Quinton. Como todos los reptiles, está obligada a invernar durante la estación fría, porque la temperatura no es lo suficientemente alta para permitir a la célula un funcionamiento elevado. Se pregunta entonces si los reptiles no corresponden a una época del mundo en que la temperatura era cálida y constante. La geología y la paleontología le responden: los reptiles aparecieron en la Era Primaria, cuando la temperatura del globo era elevada y constante, porque las estaciones no existían.

Entonces Quinton, iluminado, contempla de golpe el escalonamiento de toda la historia de la vida. Si la Tierra, primero un globo en fusión, se enfrió poco a poco a partir de los polos, y que la vida sólo pudo aparecer a partir de que la temperatura descendiera hasta alrededor de los  $44^{\circ}\text{C}$ . Aplicando la lógica deduce que esta aparición de la vida comenzó primero en los polos, a lo largo de un proceso de descenso gradual de las temperaturas, donde antes se encontraban las formidables temperaturas de los metales en fusión. Es la época de los reptiles, de los grandes saurios que, en equilibrio con esta temperatura exterior de  $44^{\circ}\text{C}$ , tenían entonces una gran actividad vital, que conservan hoy en las regiones tropicales.

Pero el globo continúa enfriándose inexorablemente. Este edén polar se convierte en una tierra de hielos, mientras que la temperatura que permite la aparición de la vida se desliza lentamente hacia el ecuador, arrastrando a los organismos que emigran, mientras otros, atrapados por las circunstancias, se quedan en la zona original.

Hay que imaginar una especie de banda estrecha y circular en nuestro globo, a  $44^{\circ}\text{C}$  de temperatura, que desciende lenta pero inexorablemente, a lo largo de los milenios, desde los polos al ecuador. En esta progresión, las temperaturas caen hasta el umbral

rigurosamente que la temperatura de los mamíferos se escalona a partir de 25°C y la de las aves a partir de 37°C...

A los ojos de los profanos, un debate de esta clase no tiene nada de apasionante, se tiene un poco la impresión de asistir a una nueva polémica, adaptada a la época, similar a aquella del sexo de los ángeles. Pero lo que está en juego es importante. Si la experimentación confirmaba la teoría, la ciencia debería llevar a cabo una reclasificación que parecía inaudita a los especialistas. Y para Quinton, la partida era decisiva porque su teoría térmica era la piedra angular de una concepción integral, de una visión grandiosa de la que ya había trazado las grandes líneas. Si se hubiese equivocado en este trabajo sobre las temperaturas animales, todo el edificio se le hubiera derrumbado.

Ahora tengo un puesto oficial. Introduzco el termómetro en el trasero de los animales y se me respeta. Interpretálo literalmente: se me respeta, sí señor. Ayer, al retirar el termómetro del trasero del hipopótamo, se me llenó la mano de una materia verde, viscosa y tenaz. De mierda de hipopótamo. ¡He aquí una que Verlaine no conoció!

Ya no se trata de frecuentar las escuelas literarias ni los salones. Cuando Quinton no trabaja en el laboratorio del Jardín Botánico o en el Museo, es que está en Inglaterra, Alemania, Suiza, Bélgica o incluso en Egipto buscando apasionadamente las especies animales que necesita para apoyar su tesis. El *Apterix* (kiwi) le da mucho trabajo. Es el más antiguo representante de las aves y en la clasificación nueva debía poseer una temperatura de 37°C, aunque según la clasificación en uso no podía tener menos de 41°C. Quinton busca tenazmente este animal, lo acaba por encontrar en Londres y le encuentra una temperatura de 37,2°C.

Cuando la serie de verificaciones está terminada, es un triunfo con todas las de la ley. La temperatura de los mamíferos, lejos de circunscribirse entre 37° y 39°C, como afirmaba Charles Richet, se escalona a partir de los 24°C, que es el límite del ornitorrinco, mamífero cuyo descubrimiento sumergió al mundo científico en el estupor a causa de su pico de pato y los huevos que pone. La misma confirmación encuentra en las aves, pues algunas especies presentan temperaturas muy inferiores a 41°C, contrariamente a lo que se enseñaba.

La experimentación vino, pues, a confirmar la exactitud de la hipótesis. Las temperaturas constituyen verdaderamente la filiación de las especies, indican su orden de aparición. Los últimos organismos aparecidos siempre son los que poseen la temperatura original, atestiguando la condición de los orígenes. Los más recientes, en efecto, habiendo debido compensar un descenso mayor de la temperatura del globo, han tenido que disponer de un poder de calentamiento más elevado con el fin de mantener las células de su organismo en las condiciones térmicas más favorables para la vida, las de su aparición, es decir 44°C.

La idea maestra que ha inspirado a Quinton y que aparece como su aportación totalmente original, es la de una relación de

## CAPÍTULO III

Nada puede surgir de nada, la generación espontánea no existe ya ni en el ámbito intelectual. Los mismos genios se vinculan a precursores y por eso Musset pudo escribir:

Es preciso ser tan ignorante como un maestro de escuela para vanagloriarse de algo diciendo que nadie aquí abajo lo ha dicho antes.

Pero el poeta sólo tiene razón relativamente. Porque la idea nueva, por su carácter de síntesis, por la disposición de la mente creadora que la modela, es a pesar de todo algo dicho por primera vez. Igual que el pintor o el músico se sirven de signos preexistentes para hacer una obra original, el sabio reúne en una nueva concepción conocimientos hasta entonces dispersos.

El precursor directo de René Quinton fue Claude Bernard, quien a su vez debía mucho a la definición de Blainville sobre los *medios íntimos*.

Se sabe que en el origen, la vida se manifestó en la aparición de un organismo unicelular, es decir formado por una sola célula. La embriogénesis, ciencia de las formas por las que pasa todo organismo desde el estado de huevo hasta su nacimiento, muestra que los organismos continúan procediendo de una primera célula: el óvulo fecundado.

La condición esencial para que la vida se prolongue, es la renovación periódica del medio interior, su rejuvenecimiento... El rejuvenecimiento del medio, como el cambio del medio en los cultivos artificiales, es de inmenso valor para la vitalidad de las células. Este factor parece abrir a la ciencia médica nuevas y amplias perspectivas en su lucha por la longevidad. La medicina se encuentra ante una tarea de importancia inmensa: aprender a modificar el estado de este medio interno en el cual viven los elementos celulares, encontrar los métodos para sanearlo, purificarlo y renovarlo sistemáticamente.

Al asignar como fin principal de la fisiología el estudio de los terrenos vivos, Claude Bernard había subrayado claramente que era preciso *buscar la unidad de la naturaleza de los fenómenos fisiológicos y patológicos entre la variedad infinita de sus manifestaciones especiales*. Se había dedicado a ello descubriendo la existencia del medio interno y comenzando a definir su naturaleza. Quinon va a perseguir el mismo fin: la búsqueda, a través de la diversidad y la multiplicidad de las formas, de la unidad biológica fundamental, del denominador común de todos los seres vivos o por lo menos de los organismos superiores.

A los treinta años, su cultura es prodigiosa, incluso para una época en que se lee mucho, pero lo que más extraña en su abundante correspondencia es que en ella no hay nada gratuito; toda aportación exterior es transformada por su originalidad fundamental, su fuerza, su temperamento. Sabe todo lo que se puede saber, ha profundizado en todo, se trate de religiones o de filosofías, artes o literatura, pero también en las más diversas ciencias, a pesar de lo que se diga a veces. Quinon no ignora pues nada de los trabajos de Claude Bernard, que es célebre.

El gran fisiólogo ha establecido la fijeza, para las especies superiores, del medio interior en su temperatura y su composición química, pero no ha emitido hipótesis alguna sobre la aparición de esa fijeza. Ahora Quinon ha demostrado mediante su Teoría de la Constancia Térmica, transformada en Ley tras una serie de experimentos, que las especies más recientes, cuya actividad celular es la más elevada, presentan exactamente la temperatura original de 44°C.

## CAPÍTULO IV

Ahora Quinton se encuentra frente al muro, cara a la temible verificación que es la experimentación.

Si mi hipótesis es justa, piensa buscando ejemplos de pruebas fisiológicas, se debe poder retirar impunemente una parte del plasma sanguíneo de un animal y reemplazar este plasma por una cantidad igual de agua de mar. Incluso no debe haber peligro si le inyecta en el organismo un cantidad considerable de agua de mar. En fin, los glóbulos blancos, que no subsisten en ningún medio artificial, deben poder vivir en el agua de mar...

Aquí muchos investigadores, incluso atrevidos y confiados en lo correcto de su hipótesis, habrían tomado algunas precauciones. En efecto, hubiese sido fácil realizar los experimentos en un aislamiento total para no avergonzarse si el resultado del experimento desmentía el postulado.

Pero Quinton escoge el riesgo, lo desafía, y ante la comprobación que se impone rehusa las puertas falsas. En el Laboratorio de Fisiología Patológica de Estudios Superiores del Collège de France, el laboratorio de Marey, en el cual es asistente, y en presencia de varios investigadores, lleva a cabo la comprobación de su vaticinio. Estamos en 1897.

En el grupo de experimentos que voy a contar en primer lugar, se propone extraer la sangre a un perro, desangrarle totalmente y reemplazar esta parte de su medio interno por una cantidad igual

ajeno, se le pedirá un esfuerzo totalmente desproporcionado respecto a su trabajo habitual.

Esta vez no lo apunto de los experimentos de Quinton, sino reproduzco la ficha de experimentación del Dr. Hallion, miembro de la Academia de Medicina, no a causa de esta distinción, sino únicamente porque Hallion, queriendo saber hasta dónde se podía avanzar en esta vía abierta por Quinton, inyecta a un perro 10,4 kg de agua de mar (el 104% de su peso) en 11 horas y 40 minutos, exactamente como si se le inyectara a un ser humano que pesa 60 kilogramos, desde el medio día hasta la media noche, 62,4 kg de agua de mar.

He aquí pues, fielmente recopilado, el resumen del experimento Hallion-Carrion, cuyo informe fue comunicado, como se había hecho con los de Quinton, a la Sociedad de Biología:

Perro basset cruzado. Peso inicial: 10 kg Temperatura rectal: 39,7°C. Temperatura de la inyección: 35 a 40°C.

La inyección *intravenosa* de agua de mar dura 11 horas 40 minutos. Al cabo de este tiempo alcanza el 104% del peso corporal del animal.

Durante todo el tiempo de la inyección no hay ninguna agitación, diarrea ni albuminuria y mantiene todos los reflejos. El animal no cesa de seguir con la mirada al cirujano y reacciona a cada caricia. La temperatura rectal, con variaciones muy reducidas, desciende a 36,8°C como máximo. Al final de la inyección: 37,2°C. El animal ha recibido en este momento 10,4 kg de agua de mar y excretado alrededor de 9,4 kg de orina.

El animal se levanta una hora diez minutos después del final de la inyección, se pasea en seguida con toda la apariencia de un perro normal, salvo un ligera cojera debida a la atadura de las patas que se había mantenido durante todo el experimento. Una hora diez minutos después, la temperatura rectal es 39°C. Durante la mañana siguiente, 14 horas tras el final de la inyección, el animal *notablemente vivo y animado*, corre y salta por el laboratorio. Come en dos veces 600 g de carne y bebe 100 g de agua. La orina recogida durante la noche da trazas de albúmina.

## CAPÍTULO V

Al mismo tiempo que comienza una serie de investigaciones y estudios para la verificación química de esta nueva Ley, Quinton aborda otro aspecto capital del problema que se le plantea.

Para seguir bien el razonamiento de Quinton, jamás debemos perder de vista su principio esencial: que la vida ha hecho su aparición celular en unas condiciones térmicas y químicas a las cuales debe seguir fiel o decaerá. Y en cuanto estas condiciones exteriores son modificadas, la vida crea, en cada etapa de cambio, un diseño de organismo, derivado del organismo anterior, que se adapta pasivamente a las variaciones del medio, mientras que el nuevo tipo se crea con aparatos para conservar las condiciones de los orígenes. Es preciso introducirse bien en la lógica de Quinton para comprender su pensamiento, porque *de buenas a primeras parece paradójico* que los recién llegados a la cadena de las especies presenten más fielmente las condiciones de los orígenes, mientras que los más antiguos sean los más alejados.

Por tanto, con sus Leyes de la Constancia Térmica y Marina Quinton ha podido establecer que las especies más elevadas en la escala de los seres, por su intensidad de vida celular, y las más recientemente aparecidas se acercan estrechamente a la temperatura original, y que su medio interior era el agua de mar.

No obstante, observa una diferencia importante: la concentración salina del medio interior de los vertebrados más recientes,



Si la permeabilidad de los invertebrados marinos en el agua de mar sigue plenamente su concepción osmótica —le dijo—, ésta se tambaleará cuando usted examine los invertebrados de agua dulce. Si por ejemplo estudia el bogavante, observará que al volverse cangrejo de río *prácticamente no ha transformado su anatomía*. ¡No pensará usted que este crustáceo, al pasar del océano a las aguas fluviales, vaya a ir en contra de esta apertura osmótica de los invertebrados marinos que usted mismo ha puesto en evidencia, cerrándose al medio exterior para conservar en sí una especie de acuario marino y ello transformando su fisiología sin haber cambiado su forma! *Una anatomía idéntica impone una misma fisiología, las mismas formas implican las mismas funciones*.

Sin embargo, una vez más, Quinton triunfa. Habiendo puesto Edmond Perrier a su disposición los laboratorios de Sant Vaast la Hougue, al analizar la sangre del cangrejo de río allí pudieron comprobar que presentaba una composición química idéntica a la del agua de mar y no a la del agua dulce en la cual vivía. Al emigrar a las aguas fluviales para volverse cangrejo de río, cierta variedad de bogavante se había cerrado entonces osmóticamente en este medio nuevo para conservar un medio interno marino, y esto *sin cambiar de forma, únicamente con la transformación fisiológica de ciertos aparatos*.

Quinton no había esperado a esta prueba, verdaderamente superflua, para transformar su hipótesis de la constancia en una tercera Ley, que llama *Ley de la Constancia osmótica* y expresa así:

La vida animal, aparecida en estado de célula en mares de una concentración salina determinada, ha tendido a mantener, para su funcionamiento celular elevado, a través de la serie zoológica, esta concentración de los orígenes.

Al mismo tiempo René Quinton se entrega a un trabajo de monje benedictino, ingrato y agotador, para establecer la identidad química del agua de mar y del medio interno de las especies más elevadas y recientes en la escala de los seres.

pues, en lo sucesivo su presencia es cierta y las proporciones análogas. A las pruebas fisiológicas de su *Ley de la Constancia Marina*, el sabio añade las pruebas químicas. Los perfiles químicos del agua de mar y del medio interno son muy parecidos.

Precisemos ahora que la ciencia contemporánea, gracias a los medios de investigación de que dispone, ha confirmado plenamente estas audaces afirmaciones, *pero sin relacionarlas*, contrariamente a lo que había hecho Quinton.

Los americanos Gregory y Overberger fueron los primeros en aislar los 92 elementos de la tabla de Mendeleiev *en el agua de mar*.

Por otra parte, en el VI Congreso Internacional de Patología que se celebró en Madrid en 1952, Didier Bertrand declaró:

Considerando sólo el resultado de los trabajos que resisten incólumes una justa y necesaria crítica, hoy puede considerarse demostrada la presencia en todos los organismos animales estudiados, de una nueva serie de 5 metaloides y 14 metales.

En la lista citada se encuentran todos los elementos cuya presencia había afirmado o supuesto enérgicamente Quinton. En la misma comunicación, Didier Bertrand afirma que investigaciones posteriores mostrarán la presencia de varios elementos nuevos de la Tabla.

Quinton había pronosticado con 50 años de adelanto lo que los dos americanos han descubierto y llegó a conclusiones que la ciencia moderna todavía no ha sabido extraer. Un editor muy conocido, Emile Gautier, director de *l'Année Scientifique* y luego de *La Science Française*, escribió en varias ocasiones que, según las afirmaciones del sabio, se llegaría un día a descubrir tanto en el agua de mar como en el medio interno los 92 elementos de la Tabla de Mendeleiev. Sin embargo, en el inmenso volumen de los trabajos inéditos de Quinton todavía no he encontrado esta profecía confirmada en nuestros días.

Es preciso subrayar aún un dato fundamental sobre el que insiste Quinton: que *todos estos elementos sólo están presentes en el medio interno*, luego sólo él posee esa composición química del agua de mar. Las composiciones celulares se apartan de ella claramente, como lo prueba el análisis de los tejidos orgánicos, muscu-

del laboratorio, a una distancia de más de seis metros, podíamos leer como en pleno día las letras más minúsculas del periódico.

Quinton piensa que en un medio oscuro, es decir sin uno de los factores originales de la vida, ésta simplemente reconstruye este factor ausente. Igual que la hemos visto recrear el calor sobre el globo enfriado, la vemos en el fondo de los mares recrear la luz. Es más, la luz que crea es la que debió presidir los primeros fenómenos vitales. No es la luz blanca, desconocida en las aguas a algunos metros de la superficie, sino la luz principal de que dispone la vida en las capas superiores del océano, la luz verde. Es legítimo creer, dice Quinton, que esta fosforescencia tiende a mantener la elevada actividad celular de ciertas especies.

Durante largos años de trabajo dedicado, Marey no había dejado de seguir los trabajos de Quinton con el mayor interés, como lo muestra su correspondencia. Desde el comienzo de sus relaciones, la hipótesis de la constancia térmica que le exponía este joven desconocido había aclarado todo un aspecto de sus propios trabajos sobre la mecánica animal. Por esto le había apoyado en la experimentación.

No sólo algunos organismos habían confirmado las previsiones, sino todos los mamíferos, todas las aves. En todas las situaciones, los resultados concordaban con su concepción y con una precisión asombrosa.

Con la misma implacable lógica, la hipótesis marina y osmótica habían cumplido una serie de previsiones que contradecían todo lo que se tenía por establecido.

En biología, como en todas las ciencias, una teoría se puede considerar exacta cuando permite predecir y a partir de su experimentación *todo ocurre como si...* Las tres hipótesis de constancia térmica, marina y osmótica, supusieron desde el comienzo:

- la previsión de hallazgos nuevos y que *incluso se necesitaban*;
- la inverosimilitud de estos hallazgos según el estado de los conocimientos del momento;
- la realidad de estos hallazgos, que debía establecer la experimentación.

evolutiva. Darwin introdujo en el evolucionismo un elemento nuevo: la lucha por la posesión de los medios para la subsistencia, *the struggle for life* (la lucha por la vida), de donde se sigue una *selección natural* de los individuos y de las especies. Y en el momento en que Quinton se manifiesta, el darwinismo está de moda con el matiz filosófico que Spencer le agrega.

¿En qué consiste en este momento la idea de evolución?

En una concepción —escribe Jules de Gaultier en *La dépendance de la morale et l'indépendance des moeurs*— según la cual todos los seres dotados de vida en un grado cualquiera procederían unos de otros, según la cual todas las formas vegetales y animales serían en cierto modo laboratorios donde la vida, adquiriendo complejidades y cualidades nuevas, ésta se volvería cada vez más rica, más elevada, y tendería, a través de esta lenta ascensión practicada durante los milenios, hacia un estado de perfección... El fenómeno de la inteligencia, aparecido súbitamente en el ser humano con un desarrollo tan superior, parece mostrar una culminación, convence de que todo el esfuerzo anterior de la vida sólo tenía por objeto preparar su advenimiento.

En realidad Jules de Gaultier sistematiza o más bien atribuye al transformismo una unidad de miras que no poseía. En la doctrina se encontraban entonces dos direcciones muy diferentes.

Según una, la evolución está determinada por el funcionamiento de las fuerzas exteriores, el mundo vivo evoluciona dócilmente según las alteraciones del medio cósmico, adaptándose a ellas. La materia viva sólo es una sustancia plástica que se somete para sobrevivir, para seguir el movimiento de las fuerzas ciegas e incoherentes del universo físico.

Sin duda se adapta a estas condiciones gracias a la selección natural, que sólo permite sobrevivir a las especies que por una concurrencia feliz de circunstancias poseen los medios para adaptarse. Pero se ve claramente que en este mismo éxito hay una pasividad total. Darwin ha repetido que esta facultad de adaptación se debe al simple azar, como si los supervivientes sólo hubiesen tenido la suerte de sacar un billete de lotería premiado.

Pero al menos la opinión de Quinton también merece ser citada, aunque se guarde bien de dejar que sus propias inclinaciones, incluso las más profundas, influyan sobre sus trabajos científicos.

Cierto que ha dicho que la especie humana participa del genio del vertebrado superior cuando se sirve de sus facultades para crear un medio artificial que en principio la protege y a continuación le permite dirigir la Naturaleza para sus propios fines. Pero por otro lado Quinton no niega la evolución y escribe:

¿Excluye la evolución estas Leyes de la Constancia? Por el contrario, la han necesitado, puesto que los órganos nuevos han puesto los seres al abrigo de las influencias exteriores y han mantenido en ellos las condiciones originales y permanentes de la intensidad vital.

El error de Darwin había sido querer someter la biología a la anatomía. Y Quinton demostraba que si las formas anatómicas son cambiantes es precisamente para permitir a los valores biológicos mantenerse en su plena intensidad.

Por tanto se puede decir que Quinton completa el evolucionismo de Lamarck y Darwin revolucionándolo, gracias a su síntesis de la biología, la fisiología y la anatomía. Sin embargo ofendía a toda la parte mítica y casi religiosa del transformismo, que veía en el ser humano la cúspide de la creación. Aunque Quinton no quiso entrar en tal debate, al menos en sus trabajos editados, parece claro que encontró por otra vía, ya no metafísica sino científica, una concepción análoga del destino de la especie.

Aún es prematuro revelar ciertos trabajos de Quinton que exigen un examen minucioso, dada su riqueza. Sin embargo, en uno de los capítulos de su obra *La Science de la Sensibilité*, aún inédita, hay un pasaje que parece necesario citar para mostrar el alcance prodigioso de su concepción:

Hallado el fuego, no creo que la Naturaleza haya de perseguir la transformación de las especies. El ser humano tiene en sus manos la pesa que permitirá hacer oscilar la balanza hacia la

Perrier ha leído su trabajo y lo encuentra muy bien hecho; hace observar que los zoólogos modernos adoptan generalmente el origen acuático de las especies animales y vegetales. Pero a pesar de que esto no es una novedad absoluta, su trabajo tiene el mérito de ser muy demostrativo y completo.

Siguiendo este mismo modelo, René Quinton, antes de entrar en lo esencial de sus trabajos, establece a continuación el origen marino de todos los organismos animales y el origen marino de las primeras células animales.

Habiendo así despejado el terreno, expone entonces una concepción original del organismo en cuatro compartimentos, concepción nueva que clarifica el estudio de la fisiología. Quinton es sin duda el primero en proponer un esquema muy sencillo, que permite comprender perfectamente lo que es el organismo animal y en el que a continuación es posible insertar lógicamente los diferentes sistemas fisiológicos y los órganos. Tras sus trabajos de aproximación a la célula, establece la división fundamental del organismo en cuatro grandes compartimentos: medio vital (o medio interno), materia viva, materia muerta y materia secretada.

En el medio interno, sobre cuya definición no vuelvo, se halla la materia viva: el conjunto de todas las células vivas del organismo, del que extrae los elementos nutritivos y donde se desembaraza de los desechos. La materia muerta, aunque de origen vivo, es el conjunto de todas las producciones celulares destinadas a desempeñar en el organismo una función puramente física o mecánica, la sustancia fundamental de los tejidos conjuntivos y epiteliales, cartilagosos, óseos, dentales... Y finalmente la materia secretada, resultado de la actividad celular según las necesidades del organismo.

A continuación, en su libro, Quinton desarrolla ampliamente estos conceptos, ya resumidos por él mismo en sus comunicaciones a las sociedades científicas, pero concediendo un lugar predominante a la teoría marina, pues esta obra no debía ser única. Las Leyes de la Constancia térmica y osmótica están expuestas en 20 páginas que terminan con el enunciado de la Ley de la Constancia General. Es decir que la obra se dedica casi en su totalidad a la demostración de la Ley de la Constancia Marina.



### **Método y plasma de Quinton en el tratamiento del cólera infantil**

Enteritis coleriforme de verano (Dr. O. Macé y R. Quinton).— Período terminal. Resolución muscular. Vientre fruncido. Ojos en blanco. Facies abdominal. Temperatura rectal 39,7°. Primera fotografía.— Edad 9 meses y 24 días. Peso 4 kg 900 (en lugar de 8 kg 400). Retraso ponderal para la edad: 42%. Talla 68,7 cm (en lugar de 70 cm).

Retraso ponderal en relación al peso normal de la talla: 39%. Diez heces al día totalmente líquidas, en chorro de agua. Llegado el niño a este estado, no tiene más de 24 horas de vida. Tratamiento: inyecciones de plasma de Quinton: 500 cc al día en dos veces (250 cc por la mañana, 250 cc por la tarde) durante diez días consecutivos; a continuación 200 cc por día durante diez días. Régimen lácteo inmediato al 1/10° del peso del cuerpo, al 1/8° desde el cuarto día. Heces normales desde el 7° día. Aumento de 400 g en las primeras 24 horas. Segunda fotografía.— Mismo niño que el precedente.

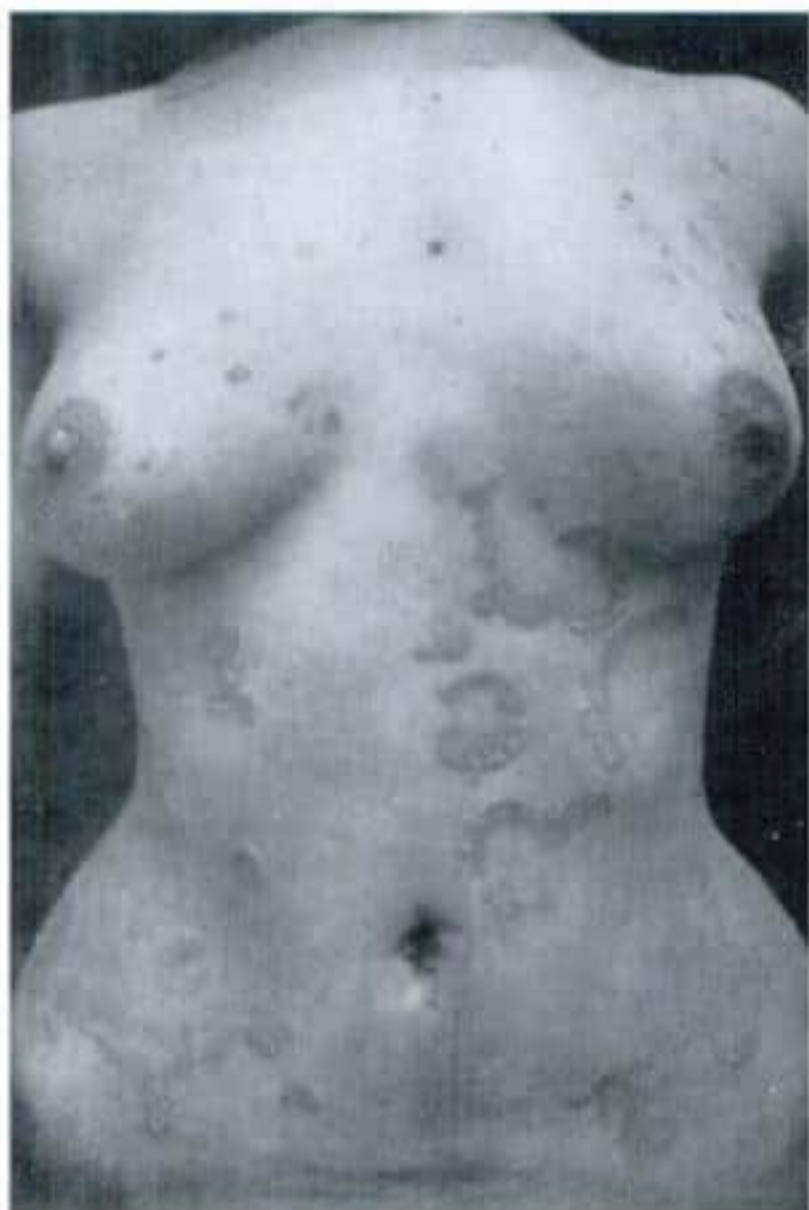


### **Método y plasma de Quinton en el eczema del lactante**

Primera fotografía.— Niño en de pecho de 4 meses y medio. Eczema desde hace 2 meses y en agravamiento continuo. En la primera fotografía, ninguna superficie de tejido sano entre las costras, las escamas y las erosiones. Ningún resultado con los diversos tratamientos probados.

Segunda fotografía.— Bajo el Plasma, mejoría inmediata. Curación prácticamente completa en 9 meses, completa después, a pesar de los tratamientos demasiado cortos, interrumpidos en cuanto mejoró. Observación interesante por el paralelismo constante de las mejorías bajo el tratamiento y la curación final a pesar de la indisciplina de los padres. Colecciones fotográficas del Dispensario marino R. Quinton de París.

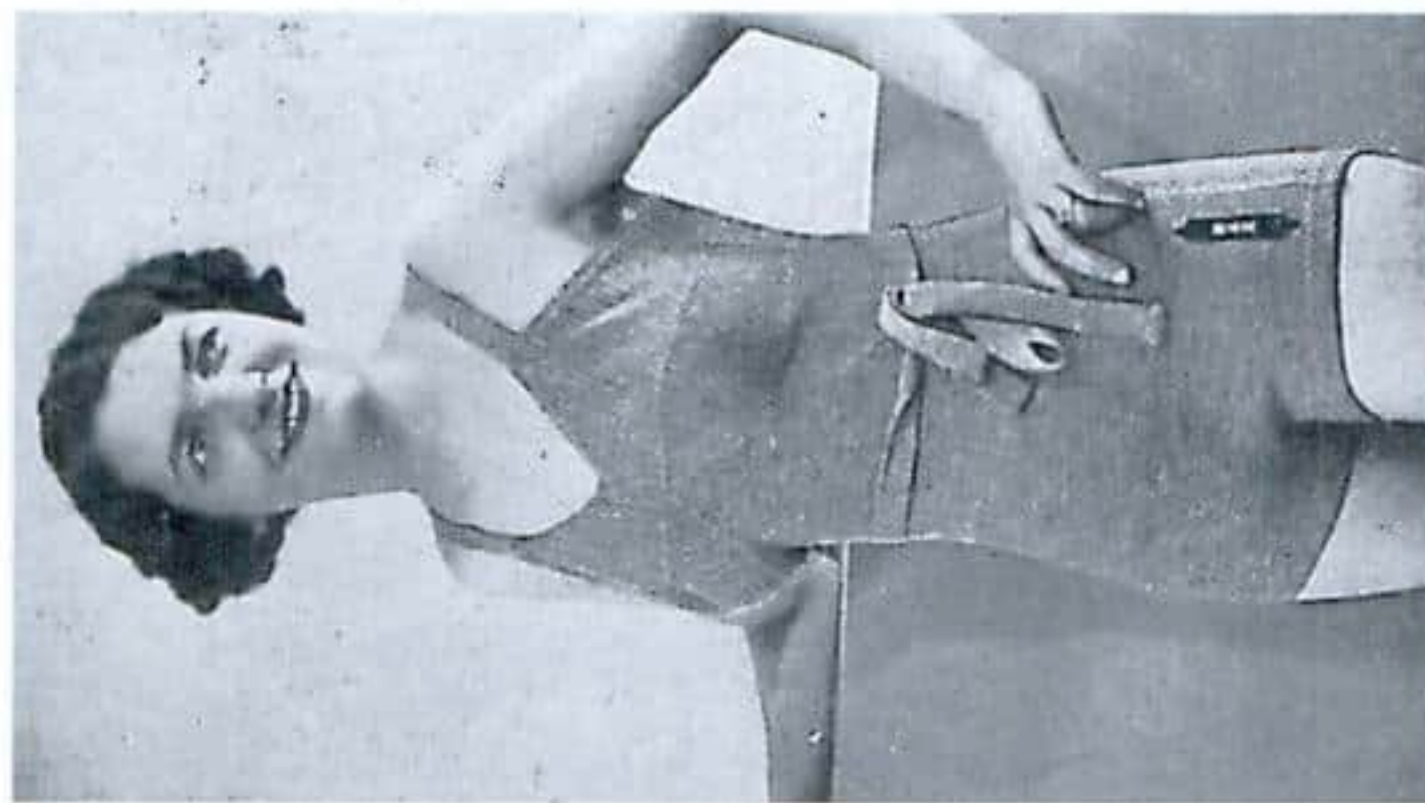
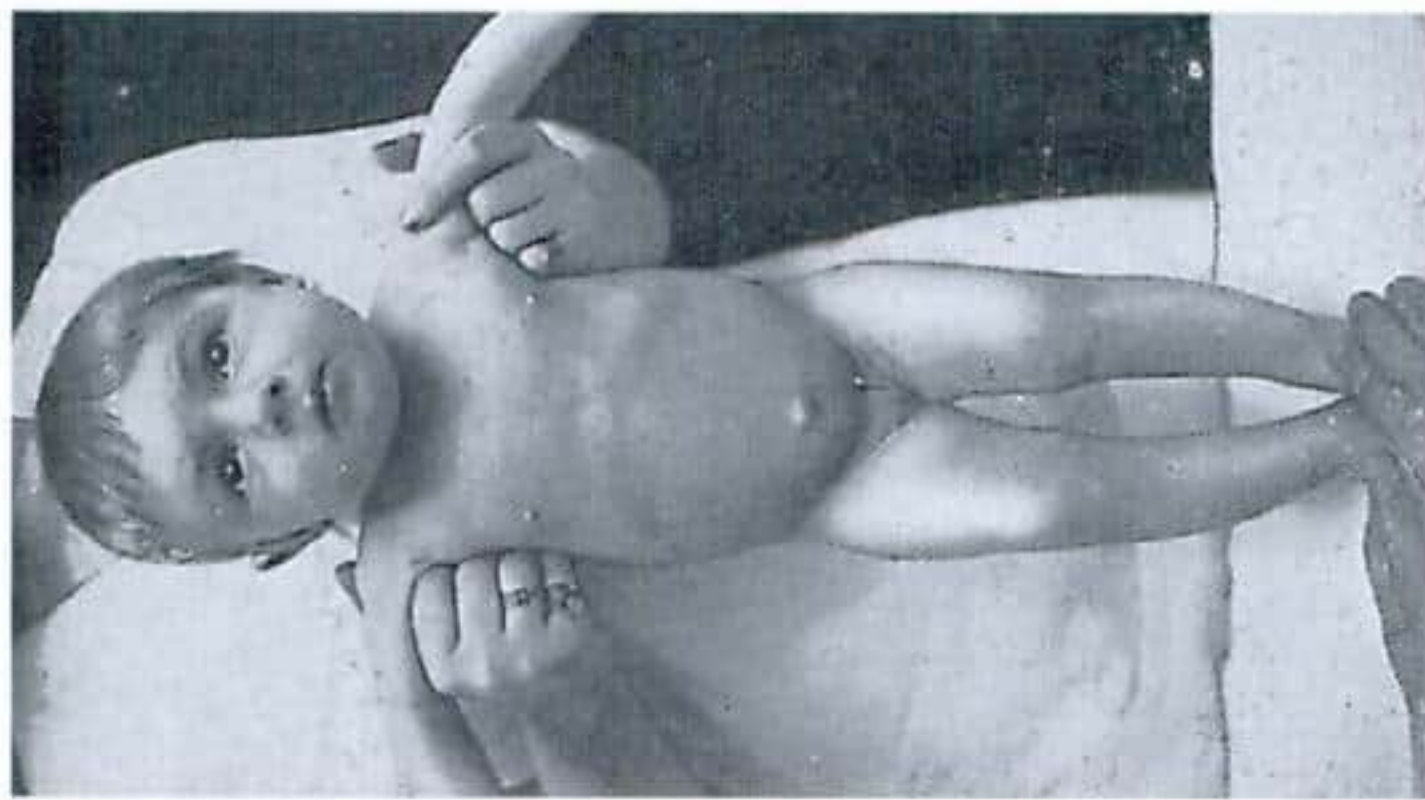




### **Método y plasma de Quinton en la psoriasis**

Joven de 20 años. Psoriasis generalizada desde hace 6 años. Ningún resultado con los tratamientos anteriores, salvo una mejoría pasajera con el ácido crisofánico. Segunda fotografía tras 10 meses de tratamiento. Inyecciones de Plasma de 30, 50, 75, 100, 125, 150 y 200 cc dos veces a la semana. Curación completa.

Colecciones fotográficas del Dispensario marino de París.



Primera fotografía.— 2 meses y 14 días. Arrepsia. Retraso del peso para la edad: 53%. Segunda fotografía.— Después de 7 meses de tratamiento. A los dos meses dobló el peso. Tercera fotografía.— 26 años después del tratamiento (septiembre de 1911 — mayo de 1937). Jean Jarricot (1938) *Practique et Résultats de la méthode marine de Quinton dans l'athrepsie et le choléra infantile. Cure marine. Revue Internationale de Thalassothérapie 1.*

conclusiones generales, a pesar de ser muy diferentes de las del Sr. Quinton, no tienen nada de irreconciliables con ellas». Después Bergson ataca el principio de la degradación de la energía expresado por la Ley de Carnot-Clausius, negando que la entropía domine también la vida organizada.

...A la vida le corresponde crearse por sí misma una forma apropiada a las circunstancias que se le presentan. Es preciso que aproveche estas condiciones, neutralice los inconvenientes y utilice las ventajas, en suma, que responda a las acciones exteriores construyendo una máquina que no tenga ningún parecido con ellas... Todo ocurre como si hiciera lo posible para saltarse esas leyes generales (de la materia inerte)... Se comporta como una fuerza que, abandonada a sí misma, actúa en dirección inversa.

Todo esto se halla claramente inspirado en Quinton y Bergson lo pone en evidencia cuando habla de «análisis que muestran en la vida un esfuerzo por subir la pendiente que la materia descende», porque en esa época únicamente los trabajos de Quinton habían realizado esos análisis.

Cuarenta años más tarde, en 1948, se publicaba una obra de Ernst Schrödinger, premio Nobel y célebre por sus trabajos sobre mecánica ondulatoria, titulada *Qu'est-ce que la vie, l'aspect physique de la cellule vivante*.

Nada más comenzar, Schrödinger indicaba que había contrastado su punto de vista de *físico* con los datos experimentales que los biólogos habían recogido sobre el comportamiento celular. De este contraste sacaba la prueba de que la física se había equivocado al aplicar a la vida orgánica el concepto de entropía. Cita a Maurice de Broglie declarando que «los fenómenos de la vida no parecen obedecer al principio de Carnot e incluso están en contradicción flagrante con el segundo principio de termodinámica». Para Schrödinger «la vida parece ser un comportamiento ordenado y regulado de la materia, comportamiento que no se basa únicamente en su tendencia de pasar del orden al desorden, sino que se basa en parte en un orden existente que se mantiene.» Habla después de la «facultad extraordinaria que

## CAPÍTULO IX

Esta consagración oficial, este triunfo que no había esperado tan rápido, la celebridad desde ahora adquirida, todo eso no ha cambiado nada a Quinton. En su correspondencia inédita que he podido consultar y que sin duda le vuelve uno de los más grandes epistológrafos de la lengua francesa, sólo muestra preocupaciones muy elevadas. Comenta los ataques con una indiferencia apenas irónica, a veces incluso con un auténtico regocijo divertido, por ejemplo cuando habla del artículo español en el que le tratan de besugo. La pasión por la investigación científica y sus desarrollos prácticos le abrasa, moviliza todo su ser.

En Quinton se encuentra la necesidad de servir; la investigación sola, no le proporciona el sentimiento de un deber plenamente cumplido.

No es nada ser un genio —escribe a Jules de Gaultier—. Es poco que un árbol dé un fruto: hay que llevarlo al mercado. Sólo la acción entra en el ámbito de la relación y del contacto con los otros seres humanos.

Y esta intención se aclara gracias a una exclamación que se le escapa un día a este hombre tan preocupado por ocultar su sensibilidad: «La enfermedad que llevo en mí es el amor hacia los seres humanos.»

su prestigio si fracasa. Vuelve a la planta baja, anda de un lado a otro repitiéndose que cuando abra la puerta de la sala y encuentre vacía la cuarta cama de la izquierda, debe conservar su sangre fría, no manifestar gesto de decepción alguno, mantener un porte imperturbable que no provoque escándalo, puesto que nadie puede creer en milagros.

Quinton sube, abre la puerta: el enfermo, apoyado en sus almohadas ¡iba a hablar con una enfermera! El hombre moribundo por la mañana ya estaba salvado.

Ante tal resultado, el hospital abandona a Quinton un segundo caso desesperado: un joven que se envenenó voluntariamente con ácido oxálico. El agua de mar, en inyecciones intravenosas masivas, produce el mismo milagro.

Desde 1897 Quinton continúa sus experimentos, que relata en una comunicación a la Sociedad de Biología, y comienza minuciosamente a poner a punto su método. Un profesor de la Facultad de Medicina de Burdeos, el Dr. Jolyet, se interesa de tal modo en sus trabajos que acepta ir a buscar agua de mar en las condiciones que le indica. A través de la correspondencia de Jolyet, se ven claramente las dificultades que encuentra este oficinista transformado en marino por las circunstancias, pues por la naturaleza de las investigaciones de Quinton, ha querido hacer él mismo el trabajo.

Para las inyecciones, Quinton vuelve el agua de mar a la isotonía orgánica, es decir a la concentración de sales del medio interno. Lo hace únicamente para descartar una incógnita y un posible problema en los experimentos, a pesar del inconveniente de aumentar así en casi dos terceras partes la dosis a inyectar, puesto que se necesitan cinco partes de agua destilada por dos partes de agua marina. Porque primero emplea agua destilada. Pero Quinton es un biólogo nato y busca un experimento que permita saber si esta mezcla no hace perder al agua de mar alguna propiedad. En esta mezcla sumerge huevos de erizos y glóbulos blancos y comprueba con ello que ni unos ni otros sobreviven en el agua de mar mezclada con agua destilada.

Después de diversos experimentos, Quinton encuentra por fin el líquido que mezclado con agua de mar permite la eclosión de los huevos de erizo y la supervivencia de los glóbulos blancos: agua de manantial filtrada. En adelante el plasma será agua de mar captada

y esto en una época en que Léon Bloy decía que en Francia nadie podía ser tomado en serio antes de los cincuenta años.

Al final de 1906, cuando René Quinton hace balance antes de lanzarse a una nueva batalla, cuenta ya con unos cincuenta trabajos originales publicados sobre su método marino y cinco tesis doctorales en medicina defendidas ante las Facultades.

En el conjunto de los experimentos sobre su método, a Quinton le habían impresionado mucho los resultados obtenidos en niños y particularmente en lactantes. En la Maternidad, los profesores Potocki y Porak habían tratado niños con atrepsia (atrofia general en los recién nacidos), demacrados, que rechazaban todo alimento y que iban a morir a pesar de todas las medicaciones. Desde las primeras inyecciones de agua de mar se les ve renacer, tomarse el biberón con fruición, aumentar el peso rápidamente, en resumen: literalmente resucitar.

En julio de 1906 se declara una epidemia de cólera infantil, lo que equivale en líneas generales a lo que hoy llamamos toxicosis. En un hospital infantil modelo de Rueil, donde se hallan dieciocho niños, cuatro mueren en unas horas. Once caen enfermos y pierden de 300 a 700 g en una sola noche. Por la mañana la directora, enloquecida, va a ver a Quinton y vuelve con plasma. De once, tres estaban visiblemente perdidos, con la cara oscurecida, y el médico ordena que se les inyecte sólo a los otros ocho. Pero una enfermera, con la fe recia de las almas sencillas, pensando que el agua de mar puede salvar igual a los moribundos, les inyecta también a los tres abandonados. Y se salvan como los demás. Desde entonces se les llama *los supervivientes*.

Al mismo tiempo Quinton meditaba sobre la mortalidad infantil, aún muy grande en aquella época. La gastroenteritis de los recién nacidos cobraba 70.000 pequeñas víctimas al año y las epidemias de cólera infantil hacían estragos. Las estadísticas mostraban que de cada dos lactantes muertos, uno se debía al cólera infantil, a la atrepsia o a una enfermedad gastrointestinal. Y Quinton sabía ya que el método marino podía detener esas hecatombes. Francia era entonces un país de baja natalidad y era preciso curar esa llaga abierta. Por ello había respondido a Gustave Le Bon que su preocupación era crear dispensarios.

A priori, la tarea parecía superar las posibilidades de un sabio dedicado a la investigación y a la experimentación, y exigía medios que él no poseía. Pero Quinton reveló el segundo rostro de su personalidad: el de hombre de acción, realizador, adiestrador de hombres cuya fe galvaniza, movilizador de potenciales que a continuación sabe organizar a la perfección.

El 26 de marzo de 1907 abre un dispensario cerca de la estación de Montparnasse, en la calle de l'Arrivée. El local es pequeño, modesto, está en medio de grandes edificios. Tenía la misma apariencia y sobrevivió a su fundador cuando 51 años más tarde un gran profesor, un ministro y el director de la Salud Pública le pusieron una placa conmemorativa mientras una dramática amenaza de insurrección planeaba sobre Francia.

En medio de un grupo de médicos y enfermeras, Quinton se encuentra allí para acoger a las madres. Uno de los maestros de la medicina lionesa, Jean Jarricot, que será uno de sus más fieles discípulos, lo describe así en algunas líneas emocionadas:

Nada nos borrará la inolvidable visión de las madres trayendo y mostrando sobre sus rodillas, desesperadas, a sus niños moribundos, y Quinton reservado, silencioso, inmóvil pero con los labios temblorosos, vertiendo sobre ellas toda la piedad, toda la resplandeciente inteligencia, toda la imperiosa certidumbre de que puede cargarse una mirada humana.

Pronto una verdadera cola está a la puerta del dispensario, donde se administran cada día trescientas inyecciones. Los indigentes no pagan nada, los padres poco afortunados dan lo que quieren. La afluencia es tal, que el dispensario pronto está desbordado. En diciembre del mismo año, la marquesa de MacMahon abre un segundo dispensario en la calle d'Ouessant que permitirá recibir e inyectar a 500 enfermos al día, niños y adultos, porque el sabio no ha descuidado las primeras señales experimentadas antes por él, que le llevaron a fijar su atención en las enfermedades infantiles.

Una vez más, desde la apertura del primer dispensario, toda la prensa francesa y casi a la vez la del mundo entero, acaparan el acontecimiento. Compulsando sus innumerables artículos se ve

Se oye actualmente muy a menudo en ciertos barrios de París a una madre decir a su vecina: «No llore más, su niño estará bien mañana: vaya usted al dispensario de Quinton». Efectivamente, al día siguiente el niño mama y recobra las fuerzas. Lo que ha dado desde el comienzo confianza en las inyecciones marinas es la rapidez de la acción curativa. Se lleva a un niño de dos meses al dispensario porque no digiere, no come, está perdido. En una hora comerá, afirma el médico. Una hora después de la inyección, el niño ya no vomita y acepta el biberón. Es casi instantáneo.

Para comprender bien este movimiento profundo de fe y de entusiasmo de que habla de Parville, es preciso haber compulsado la masa de los documentos fotográficos de los dispensarios Quinton. A la izquierda, un horroroso niño esquelético indescriptible, tanto ha marcado ya al niño la muerte. A la derecha, dos o tres meses más tarde, se admira a un niño, no sólo normal, sino generalmente más hermoso que la media de los lactantes.

¿Cómo tales resultados pueden no parecer milagrosos a la gente? Y sin embargo este milagro sin carácter misterioso alguno, hace vibrar el antiguo mito colectivo de que el mar es la fuente de toda vida, vinculado a todo el fondo pagano tan presente aún, incluso en esta época, bajo la corteza de la civilización; sobrecoge, se siente que la verdad está ahí y se cree en ella.

En unas cuantas semanas, la popularidad de Quinton se vuelve inmensa y aparece como un benefactor de la humanidad.



## CAPÍTULO X

Este éxito fulminante no fue apreciado por todo el mundo. En primer lugar un periódico de título inocente, *Le Salut Public*, destiló su veneno:

La pasión que ha suscitado el método, la publicidad que se le ha hecho, las protecciones poderosas y doradas que ha encontrado, no son pruebas científicas de su valor... También el entusiasmo universal e incluso injustificado, no puede más que reforzar al Sr. Quinton en su idea de que la ostra es el verdadero antepasado humano.

En una parte de la prensa se nota una campaña inteligentemente orquestada, que primero da pequeños toques, manejando los argumentos más diversos, sin olvidar el matiz irónico que seduce siempre a los franceses: La acción del suero marino es más que problemática. En el tratamiento de la tuberculosis ha producido grandes decepciones, provocando y agravando la fiebre... Con el método marino un enfermo imaginario puede curarse, como con cualquier otra cosa mientras tenga fe... El agua de mar no impide que mueran los peces y hacerlo de enfermedades...

Pronto viene el primer ataque serio: una revista médica publica una comunicación de dos investigadores que han empleado las inyecciones de agua de mar en cinco niños tuberculosos y en otros

cinco con gastroenteritis o atrepsia. En todos los casos tratados se produjo una reacción febril, una pérdida progresiva de peso y en los tuberculosos una agravación condujo a la muerte. Quede claro que el tratamiento no tuvo nada en común con el método marino.

Después se va a explotar otro asunto. En enero de 1908, en *Le Concours Medical* aparece una carta dirigida a la revista por el Dr. Lavassort. Este médico es secretario general de la *Oficina central para la represión del ejercicio ilegal de la medicina*. Después de haber puesto en duda la eficacia del método marino y haber tenido en cuenta las falacias sobre los peligros, ataca a Quinton porque no es médico y se remite al texto de la Ley de 1892.

En el *Journal de Médecine*, un tal Dr. Archambault desarrolla el mismo tema, declarando que la medicina marina es un cuento chino, una teoría de la cual se ha sacado una terapia a la que unas mentes preclaras han concedido su autoridad porque el milagro de la inteligencia no protege a los grandes sabios, y el sentido común no siempre se alía con el talento. La Sociedad de Medicina de París, a través de su presidente, el Dr. Dagmat, decreta que:

El método terapéutico en cuestión ha sido creado en todos sus aspectos *ajeno al cuerpo médico*. Si el público se interesa hoy por él, hay que reconocer que se debe únicamente a artículos de periódicos sin carácter científico alguno y a cierta propaganda en favor de los dispensarios especiales creados para las necesidades de la causa.

A pesar de la fuerza de estas cábalas y el freno que han podido producir, no parece que Quinton tuviera dificultad en vencerlas. Uno de los rasgos principales de su personalidad es el vigor, cualidad tan rara en su plenitud y que nada puede vencer cuando es guiada por una inteligencia lúcida y ayudada por un poco de suerte. Leyendo el final de un artículo de Julien de Lagonde, periodista tolosano que acaba de visitar el dispensario de la calle de l'Arrivée, se percibe el tipo de influencia que ejerce Quinton:

Cuando me despedí, el Sr. Quinton me dijo: usted tiene una pluma. Pues bien, le hago responsable del dolor de todas las madres que llorarán a sus hijos y el abandono de todos los niños

que llorarán por su madre, responsable de la angustia presente en todos los hogares que por su silencio y su timidez se vean privados de este método. Sea mi testigo ante su público y diga lo que hay que decir para que ayuden a que cumpla mi misión.

Todo esto se halla claramente un poco arreglado para el público, pero denota la forma en que se ha expresado Quinton.

Tan pronto llega a Toulouse, de Lagonde emprende una campaña en *L'Exprés du Midi* para encontrar fondos. Durante tres años lucha valientemente en medio de las peores dificultades: se le acusa de ser el agente interesado de un comercio de agua de mar, se le pregunta cuál es su parte en los beneficios, se cuenta que ha cobrado una comisión enorme. Pero finalmente, en 1912, se abre un dispensario marino en la calle de La Chaîne, que inmediatamente es asediado por multitud de enfermos.

Desde la apertura —escribe cerca de Lagonde citando a uno de los jefes de la Facultad de Medicina de Toulouse—, no hemos tenido ni un sólo accidente ni *sufrido un sólo fracaso*. Los niños afectados por atrepsia se han salvado con la primera aplicación; después se han aliviado instantáneamente y por último se han vencido eccemas rebeldes y gastroenteritis crónicas. Aparte de los curados, más de 20 enfermos se encaminan rápidamente hacia la salud. Y no hace ni un mes que hemos comenzado. Se me puede acusar, agobiarme con ironías y sarcasmos, decir que mis motivos son de los más bajos. ¡Me es completamente igual! Para beneficio de la obra por fin creada ¡invertiré toda mi energía, todo lo que inflama mi mente, el entusiasmo de mi alma y la pasión de mi corazón!

En Francia se fundan otros dispensarios, generalmente por médicos y con menos dificultades que el de Toulouse. El más importante es el de Lyon, dirigido por el Dr. Jean Jarricot, que dejará sobre el método marino una verdadera enciclopedia de la que volveré a hablar. También he tomado nota de la existencia de dispensarios marinos en Elbeuf, Nancy, Dunkerque, Pont-à-Mousson, Brest, Reims, Commercy, Saint-Denis, Dugny, Creil. Se crean servicios de inyecciones de agua de mar en todos los dispen-

innumerables documentos que lo prueban sólo citaré el testimonio de uno de los fanáticos con quien creó su primer núcleo: el célebre coronel Renard:

Conservaré siempre un recuerdo emocionado de aquellos tiempos heroicos de la aviación —escribía más adelante—. Es muy difícil, cuando no se ha asistido, darse cuenta del papel inmenso que desempeñó René Quinton. Ningún trámite le desalentaba: los poderes públicos, el Parlamento, los mecenas, iba a ver a todo el mundo, les convencía y les hacía actuar en el sentido que deseaba. Y el coronel agrega un detalle que describe al hombre y revela las razones de sus éxitos en todos los terrenos: «Cuando en el interior de la Liga se creaba un comité, no se elegía a los miembros: Quinton los designaba, les daba sus directrices, les decía: “Id”, e iban...» Ni una sola vez he manipulado una papeleta de voto. Todo el mundo iba en la dirección que él nos indicaba, porque sabíamos que sólo podía llevarnos por el camino del éxito.

Algunas mentes excepcionales habían comprendido, por haber asimilado bien el pensamiento de Quinton, el vínculo que existía en los niveles más elevados entre sus trabajos sobre el medio marino y su tarea de pionero de la aeronáutica, como lo muestra este pequeño poema del Dr. Arnulphy, sin pretensiones literarias pero de fuerte espíritu quintoniano:

El deseo constituye el órgano y nuestras almas son tales  
que salidos del océano, tendemos hacia el ave.  
A fuerza de desearlo, nos nacerán alas  
el aire es nuestro futuro, el mar nuestra cuna.

Una raza nueva más orgullosa aparecerá  
prestigiosa flor de la evolución  
de una sangre sutil más cálida, de marcha aviar  
obra de un Dios oculto que llevamos en el corazón.

Entonces se cumplirán los destinos de la raza:  
armada con nervios de acero y músculos de hierro

el hombre-pájaro en su vuelo anulará el espacio  
recibiendo la energía de los secretos del éter.

Porque un nuevo motor que suprime la hélice  
cuyo potente ritmo parecerá un respirar humano  
se prepara en la sombra y su seguro artífice  
asegura al hombre-pájaro un espléndido futuro.

Y cuando en nuestro globo, planeta moribundo  
no reine más que el frío de la muerte  
quizá entonces sobrevenga la victoria completa  
en un último aletazo, ¡en un vuelo supremo!

El doctor Arnulphy introdujo el método marino en una parte del mundo médico americano de la época. En 1911 dio varias conferencias en los EEUU, en universidades y ante asociaciones médicas, y de la prensa de aquella época anoto que «sus conclusiones fueron aceptadas en medio de una ovación que será inolvidable». Los hospitales, como en Francia, adoptaron el suero marino, por ejemplo el *Children's Hospital* de Boston.

La obra de Quinton suscitó realizaciones en otros países. Veo que en esa época hay clínicas marinas o dispensarios en Italia, Suiza, Bélgica, Holanda, Argelia.

En Gran Bretaña se ocupó de este asunto la princesa Elena, hermana de Eduardo VII, tía de Jorge V y Guillermo II. Fue expresamente a París en febrero de 1912 para visitar los dispensarios Quinton e iniciarse en el método, para dirigir ella misma el dispensario que deseaba crear en Londres. Durante esta visita le acompañan Burford y Sandberg, dueños de dos hospitales de Londres. La princesa hizo una auténtica indagación y dijo al volver a su país:

Veo que para combatir una plaga que nos ha costado tantas vidas humanas, existe hoy una arma poderosa. Ya lo sabía, porque el método del Sr. Quinton aplicado el año pasado en Londres, salvó cientos de vidas infantiles.

Quinton se dedicó particularmente a experimentar el método marino en Egipto. En verano, en ese país la mortalidad infantil era

## CAPÍTULO XI

Probablemente la medicina siempre ha estado dividida en dos mentalidades. La primera sobre todo es sensible al síntoma, fija su diagnóstico en el órgano que sufre, donde se sitúa la sede de la enfermedad, y por tanto trata de combatir la enfermedad con medios que la atacan directamente. La segunda opina que toda enfermedad sólo es la expresión local de un desequilibrio general y que si se puede emplear medios específicos, es mejor atacar antes las causas profundas.

Pero en cierto momento apareció Pasteur. Sus trabajos, después del período de dificultades conocidas, fueron adoptados con entusiasmo y se puede decir que han dominado durante un tiempo la evolución de la medicina.

Quinton rendía homenaje al genio de Pasteur. En 1900 escribía a un amigo que le criticaba:

Cuando se encuentra usted frente a una mente indiscutiblemente superior, en vez de condenarle, empiece usted a recorrer el camino que le condujo a emitir un juicio. Un hombre como Pasteur representa un valor que se dedicó con desinterés y agudeza a un número muy importante de fenómenos... No es un soñador, un teórico ni un metafísico, no es un geógrafo ciego desde su nacimiento, encerrado en una cárcel, que nos cuenta dogmáticamente la forma y el color de los atlantes. Después de

haber analizado fenómenos infinitamente complejos, después de haber manejado y aprisionado lo invisible, después de haber tenido bajo su dominio las causas vivas, después de haber elevado desde el caos una de las grandes teorías humanas, después de haber proyectado claridad sobre uno de los arbustos más confusos del bosque del mundo, Pasteur era simplemente un hombre que no creía haber llegado al fondo de las cosas.

Así pues, no se trata de ver en Quinton al anti-Pasteur, y su época ha comprendido bien que estos dos sabios eran, en cierto sentido, complementarios. Por ejemplo, en la prensa, un redactor de *L'Intransigeant* escribía en 1907:

Los trabajos de Pasteur nos aportan una concepción de la enfermedad, los de Quinton nos aportan una concepción de la salud.... ¿Qué es un suero de Pasteur? Es un suero particular de una enfermedad y contra esta enfermedad, un suero que ataca a un microbio determinado y a ningún otro. ¿Qué es el agua de mar? Es un suero que no ataca a ningún microbio en particular, sino que da a la célula orgánica la fuerza para luchar contra todos.

Un médico, el Dr. Robert-Simon, declara:

Los sueros pasteurianos son específicos de una enfermedad en particular, que actúan contra una célula microbiana determinada y sus toxinas. Los trabajos de Quinton hacen del agua de mar un suero, ya no *contra* tal o cual microorganismo sino *para* la célula; y la clínica confirma esta concepción, porque en todos los casos en que la célula está alterada, vemos la recuperación del organismo después de la inyección de agua de mar.

Para terminar, más cerca de nosotros, el doctor Jean Jarricot no duda en declarar que si se saca de la concepción de Quinton, extraemos todas las consecuencias sobre la evolución de las ideas humanas, la doctrina marina puede tener la misma importancia que los trabajos de Pasteur.

De todos modos Pasteur y Quinton, incluso aunque sus trabajos sean complementarios, se encuentran en las antípodas uno del otro. Verdaderamente el primer sabio encarna la medicina que se preocupa ante todo por el agente patógeno y la enfermedad en sí, y el segundo, la medicina de los terrenos.

¿Pero qué es el terreno? Cito la definición del diccionario Larousse, que me parece excelente:

Terreno orgánico, en biología: Conjunto de sustancias minerales del medio nutritivo, en las que se desarrollan los elementos celulares como las plantas en la tierra y que se considera en patología desde el punto de vista de la facilidad más o menos grande que ofrecen al desarrollo de los microorganismos patógenos.

Agreguemos únicamente que cuando este terreno se halla desequilibrado, no sólo es propicio para el desarrollo de los gérmenes patógenos, sino además para la instalación de alteraciones funcionales y de enfermedades crónicas no infecciosas.

Hay que subrayar también la distinción entre *el terreno* y *los terrenos*. Según la definición del Larousse, *se ve claramente que el terreno, idéntico en todos los vertebrados, es el medio interior, puesto que sólo él contiene todas las sustancias minerales en cierto equilibrio*. Y a partir del momento en que los departamentos de la economía corporal han extraído del medio interno los elementos específicos de su funcionamiento, existen entonces terrenos que varían según algunos grandes tipos de individuos, que cada escuela ha determinado según sus principios, y dentro de un tipo, un terreno propio de cada individuo.

Así pues, Quinton ha demostrado que el medio interno, este terreno primordial, esta matriz líquida, es idéntica al agua de mar y se encuentra perturbado, es decir ofreciendo una presa a la enfermedad, en la medida en que se aleja de esta composición por diversas razones. El método marino consiste en renovar de algún modo el medio interno gracias a inyecciones de agua de mar, que tienden a restituirle su composición original.

En esa época se había comprendido perfectamente la naturaleza y la envergadura de esta concepción. En los escritos observo



frecuentemente la conexión de los trabajos de Quinton con los de Claude Bernard, la idea de que su terapia tiene como fin renovar —e incluso a veces se escribe «rejuvenecer»— el medio interno y ciertos autores declaran lógicamente que el marco de las aplicaciones del método marino son ilimitadas, puesto que se dirige al caldo de cultivo de las células, ese medio cuyo equilibrio condiciona su actividad normal y cuya perturbación repercute inmediatamente sobre ellas.

Sólo citaré a dos médicos porque han expresado su juicio de una manera particularmente notable.

En 1911, el Dr. Plantier, en una conferencia dada en Annonay a sus colegas, concluía así:

Por todas estas razones, les invito vivamente a que recurran al método de Quinton siempre que puedan. Ahí el médico tiene un campo de exploración inmenso, donde todavía hay mucho que hallar y una terapia sencilla, sin peligro, verdaderamente racional y eficaz cuyas aplicaciones no harán más que desarrollarse cada vez más... Nuestras observaciones actuales permiten únicamente entrever cuán amplio campo de aplicación abre a la actividad terapéutica el descubrimiento genial de Quinton...

El Dr. Robert-Simon, en la importante obra *Applications thérapeutiques de l'eau de mer*, ya desde 1907 hace inventario de las primeras indicaciones del método marino, por otra parte ampliamente experimentado por él, y concluye en estos términos:

A pesar de la aparente simplicidad (y gustosamente diría que incluso a causa de ella), no creemos que sea paradójico ver en el plasma marino el suero mismo de la célula orgánica, es decir un medio para restituir a las células su actividad perdida o disminuida, *para renovar la parte mineral* de su caldo de cultivo alterado, *sea cual sea la causa que haya producido esta alteración...* Las sales marinas reconstituyen el medio vital alterado *en su individualidad mineral tan importante...* Después de sólo tres años de experimentos, nadie puede prever los límites que el futuro concederá a este método. Los últimos ensayos (gota, reuma, ciática, tos ferina) nos autorizan a pensar que el ámbito

de sus aplicaciones se irá extendiendo y lo generalizado de su acción le valdrá un lugar muy importante, quizás *preponderante*, entre los agentes curativos de que dispone la medicina.

A lo largo de esta obra he tenido que apoyarme en numerosas citas, que constituyen otras tantas referencias serias. Frente un tema así, el autor debe apartarse y contentarse con ser un fiel agente de transmisión, sin dejar jamás lugar al equívoco que permita pensar que emite un juicio personal, que inmediatamente podría hacer dudar. Pero debo limitarme: incluso aparte de obras enteras, tesis doctorales en medicina, amplias comunicaciones, son cientos los artículos de médicos que informan sobre experimentaciones exitosas del método marino, para las indicaciones más diversas.

Las definiciones generales como las que acabo de señalar, son claras, sencillas, fáciles de comprender. Por ello hay que atribuir a una ignorancia supina reflexiones como la que últimamente me han hecho: que las inyecciones de suero marino son una vieja terapia jadeante, superada por los nuevos medicamentos y completamente arcaica. ¡Es exactamente como si se dijera que el aire y el alimento hoy ya han sido superados! El mar y el ser humano apenas han cambiado desde Quinton, ni desde Platón, que ya decía: «El agua de mar cura todos los males». Confundir un agente natural con un medicamento bajo el pretexto de que se utiliza en terapia, es realmente el indicio de un juicio falso o por lo menos falseado pero, eso sí, muy gravemente.

¿Cuáles son las principales aplicaciones del método marino de René Quinton, es decir las inyecciones de agua de mar isotónicas?

Para enumerarlas, con muchos olvidos, porque no he podido inventariar completamente este tesoro de innumerables trabajos aún muy dispersos, hay que referirse a la bibliografía médica de antes de 1914.

En ese momento, aunque Quinton haya dejado sus trabajos personales de investigación por consagrarse al desarrollo de la aviación, el método está en pleno desarrollo. Entonces, en una bibliografía forzosamente incompleta, se puede contar en Francia ocho tesis doctorales en medicina aprobadas y un centenar de comunicaciones importantes y originales.

Hace tres cuartos de siglo, René Quinton era universalmente célebre y se le situaba entre los sabios más grandes del mundo. En Francia, sus trabajos eran presentados en el *Institut*, sede de las cinco Academias. Los Dispensarios Marinos funcionaban en numerosas poblaciones y en el extranjero. En 1925 estaba en la cumbre de su gloria cuando su muerte prematura vino a aminorar y oponerse a toda su obra, en plena expansión...

Los trabajos de René Quinton entran poco a poco en un período de olvido. Pero de forma renovada, esta gran obra, relatada ahora por **André Mahé** de forma amena y rigurosa, nos presenta cómo Quinton, gracias a sus Leyes de la Constancia apoyadas por experimentos irrefutables, demostró no sólo el origen marino de la vida sino también la permanencia en nosotros del medio marino. El mar es literalmente nuestra sangre.

El Plasma de Quinton, el agua de mar preparada según un método que garantiza la conservación de sus propiedades vitales, es una cosa muy distinta a un medicamento, es un elemento natural exactamente adaptado a las necesidades de la célula viva. La introducción del agua de mar en un organismo cuyo medio vital es deficiente por una razón cualquiera, equivale al aporte de elementos nuevos que son la base de la vida misma. Los trabajos de René Quinton nos explican científicamente la inigualable potencia de los medios marinos.